duria ignorada de toda la tierra, y que no podia ser revelada sino por un Dios.

CAPÍTULO XXXVIII.

DE LAS ESPERANZAS DEL PORVENIR.

No he visto en la libertad que todos los hombres reclaman otra cosa que el desarrollo armónico de sus facultades.

(BONSTETTEN, *Estudio del Hombre*, t. I, p. 27.)

El gusto y la admiracion de lo estacionario provienen de los juicios falsos que se hacen sobre la verdad de los hechos y sobre la naturaleza del hombre: sobre la naturaleza de los hechos, porque se supone que las antiguas costumbres eran mas puras que las costumbres modernas, completo error; sobre la naturaleza del hombre, porque no se quiere ver que el espíritu humano es perfectible.

(CHATEAUBRIAND.)

ESTE exámen rápido de las leyes humanas, comparado con las leyes de la naturaleza, nos ha mostrado el mundo sacudiendo sus cadenas, y marchando aprisa hácia la verdad. Para completar este cuadro, fijemos la vista en el estado moral del globo, no en los estrechos límites de los reinos que se reparten la tierra, sino en las anchas divisiones establecidas para las creencias que constituyen los pueblos. El punto luminoso está todo entero en los progresos del Evangelio, porque el Evangelio en su pureza primitiva

no es mas que la expresion de las leyes de la naturaleza. Basta medir esta luz para conocer el porvenir del linaje humano.

A la hora en que hablo, mas de la tercera parte de los habitantes del globo han recibido la ley de Cristo, y viven bajo la influencia de esta palabra que crea las naciones. La Europa es el centro de esta civilizacion nueva, cuyo punto de partida es la Francia y la Inglaterra. Allí, en el gabinete aislado de un pequeño número de sabios, se preparan los destinos del porvenir; allí nacen y se desarrollan pensamientos generosos de humanidad y de libertad, cuyo círculo se ensancha sin cesar, y que llegan de los sabios á los pueblos, de los pueblos á Europa, y de Europa al mundo.

En esta liga sublime de inteligencias, los Estados de América vienen con el ardor de un jóven á unirse á la vieja Europa. Mas dichosos que nosotros, ellos no han tenido la edad media: la Inglaterra, queriendo dominarlos, les inspiró la necesidad de la independencia. Aprendieron de sus señores á amar la libertad, y las primeras noticias de su gloria fueron un grande ejemplo á las naciones de la otra ribera.

Así la jóven América fué libre al nacer. Ningun hábito de servidumbre, ningun sentimiento de lo pasado, ninguna preocupacion gótica perturbó su victoria. Jamas tuvo que bregar con esos gobiernos que retienen á los pueblos en las abyecciones de la miseria y de la ignorancia; no vió su suelo manchado por las supersticiones de los bramas ó por los furores del proselitismo: todas las sectas que se establecen allí tienen el espíritu del Evangelio. ¡O espectáculo todavía no visto por los ojos mortales! La América nace con la libertad, la tolerancia y la inteligencia, librándose al mismo tiempo de la barbarie! Sus mas antiguos recuerdos son los de su gloria y de la consecu-

cion de su libertad, y sin haber pasado por las tinieblas de la infancia llega á la edad de la verdad, rica con la experiencia y la razon del linaje humano.

Una sola mancha hay en el cuadro. La esclavitud se muestra todavía allí, y las mujeres viven bajo el peso de una desigualdad que ofende la ley de la naturaleza. Hay allí dos causas del envilecimiento y de la desdicha. Pero desaparezcan esas causas, y veréis á aquellos desiertos dar á luz naciones mas grandes que las de la antigüedad.

La esclavitud es ya allí, preciso es decirlo, herida en todas partes, y las mujeres son quienes le descargan los golpes mas terribles. En su santa asamblea ellas han declarado que no se dirigirian á los hombres, sino á Dios, quien solamente puede tocar el corazon de los hombres y hacerle accesible al Evangelio y á la compasion. El primer artículo de su convencion impone un deber á todas las mujeres americanas de rogar por la destruccion de un crímen calificado de *crímen nacional*. ¡Idea sublime! voto adorable! Cada dia en el templo, cada noche en medio de la familia, al pié del lecho nupcial, el marido verá á su mujer puesta de rodillas, oirá las oraciones que dirige á Dios por la libertad del esclavo. Y estas oraciones se repetirán en cada casa, serán universales y perpetuas en la superficie entera de los Estados Unidos, hasta la cesacion del crímen. La antigüedad jamas vió un espectáculo tan grande! Aun hay mas: uniendo las obras á las oraciones, las mujeres han decidido que abririan escuelas, y que se encargarian ellas mismas de instruir á los esclavos. « Nos valdremos, dicen, nos valdremos de todo nuestro influjo para promover la instruccion y la emancipacion de nuestros hermanos y de nuestras hermanas los esclavos, y miéntras haya en nuestras iglesias bancos para hacerlos sentar aparte, nosotras iremos á ponernos

en esos bancos, y á rogar por ellos á su lado (1). »

¡O mujeres de América, benditas seais entre todas las mujeres; y benditos sean los frutos de vuestras entrañas, porque habeis conocido la fe evangélica, y habeis comprendido su caridad!

Tal es la América de los Estados Unidos, nuevo mundo que nace para las nuevas ideas. Tal será la América del Sur despues de su triunfo; porque no puede dejar de triunfar la nacion en que las mujeres combaten por la causa de la independencia y mueren al lado de sus hermanos y de su marido. Ha de triunfar la nacion en que un oficial pregunta cada noche en presencia del ejército: ¿Estan las mujeres de Cochabamba? » y en que otro oficial responde: « Gloria á Dios, han muerte todas por la patria en el campo del honor (2). »

Así la tercera parte de los habitantes del antiguo mundo y el nuevo mundo entero, doscientos setenta millones de hombres, forman hoy el ejército de la civilizacion, y en medio de este ejército, la Francia y la Inglaterra se levantan como dos astros cuyos resplandores se difunden por toda la extension del globo.

Pero otra nacion, nacida para conquistar y para renovar el mundo, el manantial vivo de los hombres, llama nuestra atencion.

(1) Informe de la convencion de las mujeres americanas de la ciudad de Nueva York para la abolicion de la esclavitud; sesiones del 9 de mayo de 1857 y de los tres dias siguientes. Esta convencion ha sido constituida con regularidad por setenta y una delegadas de los Estados de Nuevo Hampshiro, de Massachussets, de Rhode-Island, de Nueva York, de Jersey, de Pensilvania y de Ohio. Otras cien señoras de los Estados de Connecticut y de la Carolina del Sur han sido declaradas miembros correspondientes, y casi todas han asistido á la reunion general.

(2) Esto nos transporta mentalmente á 1818.

Cuando el Norte, dispertado por el espíritu de Dios, desbordó como el Océano sobre Roma agonizante, era bárbaro. Instrumento ciego de la Providencia, venia á hacer dos cosas: dar el golpe de muerte á las naciones antiguas, y recibir las luces del Evangelio para fundar todas las naciones nuevas. Su mision fué á la vez una mision de aniquilamiento y de resurreccion; no se dejó ver de esta parte del mundo mas que para renovarla con la espada; no mas que para derramar en ella sus vigorosos hijos, que aplastan y regeneran los pueblos. Pero esa no era mas que la mitad del trabajo que le imponia la Providencia; han llegado los tiempos en que ha de dejarse ver de la otra parte del mundo, rodar sobre el Oriente como rodó sobre el Occidente, puesto que es cierto que una ley fatal y providencial le llama siempre hácia las naciones que estan muriéndose. Esta vez no será bárbaro cuando llegue allá, llegará siendo cristiano. Dios le colocó en climas de yelo y de hierro, á las puertas de Asia y de Europa, como para invitarle á bajar sucesivamente á los dos vertientes del globo. Sujetos á la fatalidad, los secuaces de Mahoma le esperan, sentados tristes en medio de su haren, en los palacios en que estan acampados tres siglos ha y en que no habian de hacer mas que pasar. Así á dos mil años de distancia, los hijos del Norte se habrán encontrado encargados de difundir en el Oriente las doctrinas civilizadoras que habian recibido del Occidente, y los que en la decadencia de Roma fueron conquistadores y regenerados, en la decadencia de Constantinopla serán salvadores y regeneradores.

La civilizacion se agranda por todas partes; hace de la Europa un solo pueblo, y, como una divinidad bienhechora, dirige sus pasos hácia el Asia, y se adelanta, con el Evangelio en la mano, hácia esos paises magnificos donde la naturaleza es tan poderosa, la raza humana tan bella y el hombre tan degenerado.

Antes del Evangelio, habia poca esperanza para la humanidad; despues del Evangelio, todo se reduce á guarismos. Contad los secuaces de cada religion: á Confucio, á Sinto, al magismo y al fetichismo, ciento cuarenta y siete millones; á Budha y á sus cinco apóstoles, ciento setenta millones; á Brama, sesenta millones; á Mahoma, noventa y seis millones. En medio de este padron de los hombres, Jesucristo se presenta solo con doscientos setenta millones de discípulos, prescindiendo por otra parte de cual sea su comunion, griega, luterana, calvinista ó católica: porque el Evangelio, que es su base, tiene un solo fin, el libertar á los pueblos; un solo porvenir, el hacer triunfar la verdad y la humanidad.

Y no se diga que para aumentar nuestras fuerzas yo uno la fe de la Iglesia á la de la herejía, los pueblos elegidos y los pueblos malditos. Este lenguaje no revelaria mas que pasiones humanas. La eleccion y la maldicion no son de Dios, sino del hombre. Un miserable alfaquí mide la munificencia del Criador por el círculo estrecho de su ambicion terrestre: él se imagina que el Todopoderoso no ha podido hacer mas: maldice la obra, y cree engrandecer al artífice. Pero miéntras el insensato se hace un dios para su pequeña poblacion, el cristiano extiende la vista por el globo, y se consuela al ver que la Providencia en él lo ha preparado todo, no por el bien de una secta ó de una tribu, sino por el de todo el linaje humano.

Gracias á Dios, las ideas de pueblos escogidos, de pueblos condenados, mueren en Europa. La autoridad del infralapsario no sirve ya aquí de base á la religion, el beneplácito no hace ya aquí la política. Una razon universal lo dirige todo. Ese dicho vulgar, que la voz del pueblo es la voz de Dios, ha sido comprendi-

do por los sabios. Estos han conocido que para hacer surgir la verdad, convenia ménos implorar á los reyes que instruir á las naciones.

La verdad baja difícilmente de los reyes á los pueblos; pero su triunfo es seguro cuando vuelve á subir de los pueblos á los reyes. Ved solamente los cambios que han traido entre nosotros dos ó tres principios evangélicos caidos por casualidad en la multitud. La carta francesa, la abolicion del comercio de esclavos, la emancipacion de la Irlanda, la libertad de la América, la restauracion de la Grecia estaban en la opinion de los pueblos ántes que los príncipes pensasen en ello. Si los reyes hubiesen escuchado á los pueblos, la Italia seria libre y la Polonia viva: pesarian sobre la cabeza de los soberanos de Europa dos crímenes ménos. Nuestros señores nada han hecho miéntras no han oido otra cosa que gemidos, pero su alma se ha inquietado cuando han salido de la multitud pensamientos fuertes. Ilustrad á los pueblos, y sus pasiones serán siempre grandes y en provecho de la humanidad!

A la conciencia pública, pues, ilustrada por el Evangelio y las leyes de la naturaleza, es á quien se debe apelar. En ella descansa la prosperidad del linaje humano, y el siglo que nace verá salir de ella la civilizacion de la India y del África, la liberacion del Oriente, la abolicion de las castas, el horror á la esclavitud, la emancipacion de los pueblos y la libertad deluniverso.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO IV.

EDUCACION DEL ALMA.

EL EVANGELIO Y LA NATURALEZA, Ó ESTUDIOS MORALES DEL EVANGELIO.

RELIGION DE LA MADRE DE FAMILIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

ESTUDIO DE DIOS EN EL EVANGELIO.

> En adelante no remozará en algun modo la raza humana sino volviendo á la religion por medio de la filosofía, y al sentimiento por medio de la razon.
> (Madama DE STAEL, *de la Alemania*, tom. III, p. 95.

Voy á tratar de la religion en presencia de sus dos mayores enemigos, la incredulidad y la indiferencia, no teniendo en mi favor mas que la razon y no buscando mas que la verdad: empresa difícil y que procuraré llevar á cabo, haciendo conocer su importancia.

Si se me pregunta porqué dirijo este libro á las madres de familia, hé aquí mi respuesta: la poca piedad verdadera que existe todavía en la tierra, se debe principalmente á las mujeres. Nuestra religion es la de nuestra madre. Las pasiones la encontrarán